

Guía de Gran Canaria

Ciudad de Guía



NO SE ALEJA NUNCA

Por Santiago Gil

Hay recuerdos que iluminan las palabras que uno va trazando en el papel o en la pantalla del ordenador. Da lo mismo que todo esté oscuro alrededor o que los agoreros sigan vaticinando nuevos Apocalipsis. No todo el mundo tiene la capacidad de generar recuerdos que iluminen. Casi todas las personas son opacas, y las que no lo son se van volviendo cada día más grises a medida que les atropella la hipoteca, la rutina o una ambición desmedida que les lleva a confundir lo esencial con lo que es fácilmente intercambiable. Para generar alegrías y emociones mientras se vive hay que estar tocado por la suerte y por los hados más favorecedores. Tomasín era uno de esos elegidos; por eso su recuerdo, en lugar de difuminarse o de pasar poco a poco al olvido, nos sigue acompañando a todas partes cuando precisamos salvarnos de los malos faros con los que de vez en cuando nos amenaza el azar. El paso del tiempo no deja de ser más que una anécdota.

Tomasín se aparece cada por tres por cualquier calle del mundo balanceando su porte de creído galán, atildado y perfumado, siempre seguro de conquistar a la mujer más guapa de todas las verbenas. Uno cierra los ojos y escucha sus monólogos socarrones, el guineo que tantas emociones hacía saltar si uno estaba atento a la jugada y sabía sintonizar con la magia de sus propuestas inverosímiles. Con él aprendí que las mentiras no son mentiras si uno las sabe vestir de verdades. Cuando él se miraba en el espejo nunca veía al mismo que veían los demás. Ahora, con el paso de estos años, también nosotros lo recordamos sin discapacidades ni eufemismos que trataban de coartar su ingenio. No se piensa en la muerte cuando se le recuerda. Todos morimos; pero unos mueren mejor que otros, o sobreviven con esa luminosidad que nombraba al principio. Además Tomasín tiene su canción para cuando queramos recordarlo porque Braulio supo ponerle música. Y no era fácil ponerle letra y música a Tomasín, el mejor improvisador que he conocido, alguien que

Guía de Gran Canaria

Ciudad de Guía

dejaría en evidencia al más destacado repentista caribeño. Lo bueno es que él se reconocía en aquellos acordes que ahora también nos valen a nosotros para revivirlo.

Continúo siguiendo el rastro de todas estas palabras luminosas. No permitiré que salga ninguna oscura o triste. Aquí se trata de contribuir a la emoción, al humor y a la ternura. Fue lo que aprendimos de él los que tuvimos la suerte de tenerle cerca. Ahora mismo lo tengo detrás de mí contándome mil trolas increíbles. No me deja concentrar. El muy bandido se ríe a carcajada limpia mientras destroza mi primer y mi segundo nombre comiéndose la mitad de las letras. Les tengo que dejar. Puestos a elegir no cambio la frase más lograda que pueda escribir por las tres o cuatro historias que me pueda contar Tomás en unos minutos. En estos momentos ha cogido el timple y se ha puesto a improvisar folías. Desafina un poco, pero igual ustedes también están escuchando sus gritos como los escucharon tantos años en la romería de Las Marías. Se le echa de menos cada vez que uno se acerca a Guía. Por eso yo me acerco poco, y la zona de Las Barreras ya ni la piso. Se hace extraño recorrer un escenario en el que ya no habita su protagonista principal. Menos mal que lo conservo a salvo en el recuerdo y que él viene de vez en cuando a salvarme. Les tengo que dejar. Lo menos que me apetece esta mañana es encochar a Tomásín. Tampoco me quiero dar la vuelta por si no está y me deja con la moral por los suelos todo el día. Ahora mismo lo estoy escuchando como cuando estaba entre nosotros hace diez años. Sólo le pido al destino que me siga brindando eternamente esa oportunidad. Uno no quisiera olvidar nada de lo bueno que ha vivido en este mundo; pero si hubiera que elegir entre unos pocos recuerdos, siempre me decantaría por los que me salvan y por los que consiguen que rejuvenezcan todas las ilusiones. El de Tomásín siempre sería el primero de cualquier lista. Por eso no dejo que se aleje nunca.

Santa Brígida, 1 de enero de 2010.

Santiago Gil es sobrino de Tomásín